



# DIFERENTE, pero nunca sola

Por Juliann Tenney Doman  
(Basado en una historia real)

Ring! La campana anunció la última clase del día. Ahora que Megan estaba en la escuela secundaria, iba a varias clases durante el día, y había mucho que aprender. Megan se alegró de que su última clase fuera el tiempo de estudio, porque eso significaba que podía comenzar las tareas escolares.

Megan se sentó en una mesa vacía y un niño que se llamaba Bennett se acercó a ella.

“Oye, Megan, tú eres mormona, ¿verdad?”

“Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, le dijo.

“Así que crees que José Smith escribió el Libro de Mormón o algo así, ¿verdad?”, preguntó Bennett.

Megan hizo una oración rápida y silenciosa para saber cómo responder. “Tradujo el Libro de Mormón”, dijo ella. “Dios lo llamó como profeta para ayudar a traer de nuevo a la Iglesia de Cristo”.

Bennett arrugó la nariz. “Menuda locura”, dijo. Se rio y se marchó.

El rostro de Megan se enrojeció y ella miró fijamente el libro.

“¡Hola, Megan!”  
¿Y ahora qué? Megan levantó la mirada. “Ah, ¡hola, Taj!”.

“Siento lo de Bennett”, dijo Taj, sentándose frente a ella. “Lo que estabas diciendo parecía importante para ti”.

“Gracias”, dijo Megan. “Lo es”.  
“Creo que sé cómo te sientes”, dijo Taj. “Soy el único hindú de la

escuela. Es difícil cuando las personas no intentan comprender tus creencias”.

A veces Megan se sentía sola por ser la única miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de su escuela, pero nunca había pensado que otros niños también se sintieran así.

“Mis padres dicen que cuando alguien es malo es porque no se siente feliz por dentro”, dijo Megan girando el lápiz alrededor de los dedos. “Me pregunto si Bennett se siente triste o solo”.

Taj inclinó la cabeza.

“Apuesto a que tienes razón. Tal vez necesite un amigo”.

Megan sonrió. “¡Quizás necesite dos!”.

Al día siguiente, durante la hora de estudio, Megan y Taj vieron a Bennett sentado solo a la mesa.

“Hola, Bennett”, dijo Taj.

Bennett pareció sorprendido. “¡Hola!”.

“¿En qué estás trabajando?”, preguntó Megan dejándose caer en una silla.

“Historia”.

“¿Para la prueba de mañana?”. Taj se sentó también.

“Sí”, dijo Bennett.

“Hay que recordar muchas cosas”, dijo Taj. Bennett asintió.

“Tal vez podríamos hacernos preguntas unos a otros”.

Megan abrió su libro de Historia y se turnaron para hacer y responder preguntas hasta que sonó la campana.

“Oye, Megan, siento lo que pasó ayer”, dijo Bennett mientras se ponían de pie. “Escuché algunas cosas sobre tu Iglesia y tenía curiosidad”, dijo mientras se movía de un lado a otro balanceándose. “Creo en cosas diferentes, pero debería haber sido más amable”.

Megan sonrió. “Gracias. Mi Iglesia es importante para mí, pero está bien si creemos en cosas diferentes”.

“Creo que formamos un buen grupo de estudio aunque tengamos creencias diferentes”, dijo Taj.

Bennett sonrió. “Yo también. Creo que nos irá bien en la prueba”.

Esta historia ocurrió en EE. UU.



*En ocasiones, ser la única miembro de la Iglesia hacía que se sintiera sola.*

ILUSTRACIONES POR MARK ROBISON

